El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 20. Mahón, jueves 9 Agosto 1900. N.º 5.740

SECCION POLITICA

Una enfermedad constitucional

Para los espíritus superficiales eso del anarquismo no es más que una dolencia local del organismo social, que puede y debe ser combatida por los procedimientos de la ablación, muy eficaces en la cirugía para ciertos males que no proceden de una causa general. ¡Error lastimoso! El anarquismo es un mal general con manifestaciones locales; combatir estas, y combatirlas hasta el exterminio, sin atacar al mismo tiempo aquel vicio general, es perder el tiempo y la paciencia.

Cada uno de nosotros, en estos tiempos de crisis que atravesamos, lleva en su seno un poco de anarquismo, que gracias á la educación, al hábito, á la influencia tradicional y á la científica, no produce esos estragos que realiza en las masas incultas, emancipadas de golpe, sedientas de goces y sumidas en la miseria. El egotismo, que tantas ruinas acumula en las sociedades modernas, no es más que una forma del anarquismo: cada individuo se considera como un ser aislado, independiente en absoluto de la creación, y viviendo «para sí» exclusivamente, aunque para su vida haya de sacrificar la de los demás. En los pueblos católicos, donde la decadencia de la fe ha sido más rápida y más honda que en los demás pueblos cristianos, el vínculo humano de la disciplina religiosa se ha roto antes, falto de la evolución progresiva, que tal vez se inicie en estos últimos, y las manifestaciones de la enfermedad anráquica y egotista son mas terribles y asoladoras, lo mismo en las clases medias y elevadas de la sociedad que en las humildes y proletarias. La única diferencia consiste en que aquéllas no caen en la desesperación del hambre y de la falta de satisfacción de sus apetitos, lo cual las mantiene en los límites del Código penal; mientras que estas últimas se entregan á los extravíos de una protesta furiosa, que no contienen ni las esperanzas eternas, ni la resignación presente, ni el amor á la humanidad.

No se trata, pues, de un vicio local. Nos hallamos frente á una grave enfermedad total de las sociedades modernas, especialmente de las latinas y católicas. ¿Cómo se llama esa enfermedad? Pues se llama «falta de fe en una diciplina del género humano, anterior y superior á la voluntad de los hombres».

(El Mercantil Valenciano).

HUMBERTO

Si no estuviera tan desacreditado el oficio de profeta, hace años que podía haberse anunciado, sin miedo á equivocación, el asesinato del rey de Italia.

El crimen político es italiano. En otros siglos existió en todas las naciones, pero el enfriamiento de la pasión y tolerancia que trae la cultura, lo han hecho desaparecer de muchos pueblos, sobreviniendo únicamente en Italia, como si aun estuviéramos en aquellos tiempos de la Florencia medioeval, donde se gobernaba á puñaladas y la primera función de los gobernantes era rodearse de esbirros que vivieran junto á ellos como la sombra va unida al cuerpo, no abandonándoles ni aun en la cama.

En pocos años Caserio asesina al presidente Carnot, Angiolillo á Cánovas, Lucheni á la emperatriz de Austria. Todos son italianos; matan con la más asombrosa sangre fria, sin errar el golpe.

¿Iba á ser en Italia el asesinato político un artículo puramente de exportación? En un país que produce hombres capaces de atravesar media Europa para ir á dar muerte al ser odiado, sólo conocido por los relatos de los periódicos, ¿iba á librarse de este peligro el soberano más próximo y en contacto con tan peligrosos exaltados?...

Por esto resultaba lógico prever que un dia ú otro la mano italiana que resucitaba el crimen político en diversos estados europeos, se revolvería dentro de su casa, matando al enemigo más cercano. El rey Humberto acaba de ser asesinado por un súbdito suyo. Era de esperar; y más aún teniendo en cuenta las agitaciones y represalias de Italia.

Como España es un pais ignorante que se nutre de frases hechas y de afinaciones que adquirió hace treinta años, sin cuidarse de ratificarlas por si el tiempo y los sucesos han modificado, pasa aquí como cosa corriente é indiscutible que los monarcas de la casa de Saboya son adorados por todos los italianos y que no hay reyes en el mundo tan populares y queridos.

Esto fué verdad en otro tiempo: hace ya algunos años que es mentira. Coronados por la revolución, y en continuo antagonismo con el Papado, los reyes de la casa de Saboya tenían la popularidad del éxito, gozaban del prestigio de la Unidad Italiana realizada. Víctor Manuel era el «Padre de la Patria», y la nación adoraba como un ídolo bondadoso á aquella especie de cocinero con grandes mostachos, simpático vividor que tomó la vida por su parte más alegre, y no haciendo nada notable, obtuvo prestigios de héroe, sin más trabajo que haber nacido en la misma época que Cavour, Garibaldi, Cialdini, etcétera.

Gran parte del prestigio del padre lo heredó Humberto al ocupar el trono. Uno y otro no eran más que soldados vulgares valerosos, pero de cortos alcances, incapaces de hacer nada por sí solos y obligados á vivir en tutela perpetua, dirigidos por un hombre superior. Víctor Manuel tuvo á Cavour, á Ratagzi y á otros hombres notabilísimos, y fué grande. Humberto sólo ha contado con el fatal Crispi, y por el camino del descrédito, ha llegado hasta perecer á manos de un italiano.

Cuando subió al trono la generación que había luchado por la unidad italiana le adoraba. Los patriotas no podían olvidar al Humberto de 18 años, que con su regimiento formaba el cuadro y se defendía como un león contra los enemigos de Italia en la batalla de San Martino.

Pero todo pasa. En la nueva generación que ha encontrado ya hecha la unidad, estos recuerdos gloriosos causan poca mella. Además, los Saboyas son unos reyes como los demás. Mientras vivieron en los campamentos persiguiendo un ideal de ambición, un ensueño de gloria, fueron simples soldados; al vivir en palacios después del triunfo se convirtieron en monarcas iguales á los otros.

Bajo la sugestión del exrepublicano Crispi (su fatal Mefistófeles) Humberto esterilizó la obra de la unidad, colocando á Italia en una situación económica peor mil veces que cuando vivía en el fraccionamiento.

Para darse importancia ante Europa y tratar de tu á los emperadores de Alemania y Austria sosteniendo el compadrazgo de la Triple Alianza, creó una escuadra y sostuvo un ejército innecesarios que devoraban y devoran toda la riqueza del país. Los tributos cada vez más altos; los recaudadores obligados á cobrar á tiros los impuestos; muchedumbres famélicas sublevándose todos los años en los campos para acabar fusiladas sin misericordia; un feudalismo industrial en la Italia del Norte y una aristocracia rural en el Sur que hacen revivir los abusos medioevales... y Humberto tan tranquilo, dedicándose á sus placeres con la misma sencillez democrática que aquí mostraba su hermano Amadeo, creyendo que Crispi era el primer estadista del mundo é Italia la nación más feliz de la tierra.

Particularmente era Humberto un hombre apreciable y simpático, lo que hace llorar su muerte. Leal, valeroso, de recta conciencia y dulces sentimientos: pero bajo los erizados cabellos de su cráneo no había nada, y como en cierta ocasión me decía paseando por las calles de Turín el eminente Edmundo de Amicis: «Humberto sólo se distinguia como á primer bigote de Italia».

Para imitar á Alemania y dar empleo á sus innecesarios armamentos, quiso, tener colonias, y aconsejado por Crispi se metió en la loca aventura de Abisinia, donde ni agua había para los soldados y donde su ejército sufrió las mas vergonzosas derrotas... ¡Arruinar el pais para alcanzar tales deshonras! Fué aquel desastre semejante al nuestro en las colonias, sólo que el pueblo italiano tiene mas agallas que nosotros, va derecho al centro del mal y no se para en clamar contra los ministros.

Desde entonces ya no hubo paz. Se acabó la popularidad de los Saboyas: las ciudades industriales como Milán dieron mueras á Humberto.

Se preparaba una revolución. Todos los descontentos de Italia se aglomeraban y confundían para combatir á la dinastía. Por un lado la propaganda clerical que no puede olvidar la toma de Roma; por otro el socialismo que encuentra miles y miles de fervorosos soldados, en un país donde la mayor parte de las fábricas dan como jornal á los obreros treinta céntimos y una caldera de rancho; el descontento de las capitales de los pequeños estados que hoy se ven arruinadas y agonizantes por culpa de una unidad que para nada ha servido, y el odio y la rabia de los habitantes de los campos que viven como sucio rebaño, durmiendo como bestias, alimentándose de hortalizas mientras sus amos los aristócratas de Roma, agrupados en torno de la dinastía saboyana, imitan el fausto de los elegantes de París y Londres, inventando extravagancias que Gabriel D'Anunzzio relata en sus novelas con fidelidad de testigo.

El movimiento contra la casa de Saboya estalló en Milán hace dos años. Fué una revolución grandiosa y desesperada. Preocupados por nuestras desgracias en las Antillas y Filipinas, pocos en España fijaron la atención en los sucesos de Milán. Durante tres dias más de 30.000 obreros se batieron en las barricadas al grito de ¡viva la República social! con tal arrojo, que las tropas fueron rechazadas y hubo que vencerles á cañonazos.

Después del triunfo, Humberto fué inexorable. Los consejos de guerra funcionaron durante un mes. Se mató, se martirizó; á miles fueron deportados los hombres á las islas de Lípari para trabajar en las minas de azufre, donde muere en pocos años el ser más robusto y fuerte; hasta los diputados y los periodistas fueron enviados á presidio sin más delito que sus opiniones.

Hacen mal los gobernantes cuando entregados al sangriento vértigo de la represión convierten la justicia en venganza.

A los aullidos de dolor de los presos martirizados en Montjuich, contestó al poco tiempo el pistoletazo de Santa Agueda.

El resultado de las venganazs de Milán ha sido esos tiros del revólver de Angel Bressi en Monza, la ciudad real que guarda la antigua diadema de hierro de Lombardía.

La corona de Italia pasa al príncipe de Nápoles, el hijo único de Humberto, último vástago, anémico, triste y débil, de una familia que ha vivido mucho y ha gozado más aun.

Ese joven ni tiene el prestigio de su abuelo ni la fortaleza militar de su padre. Es un enfermo con corona, como otros que tambien reinan.

La ciencia dice que no puede tener hijos y que no llegará á viejo... Y aunque viviera mucho, ¿qué? No está el peligro en los resortes de su cuerpo, sino en el organismo nacional que se revuelve contra el régimen monárquico.

Italia se siente enferma como toda nación latina y busca la renovación.

El asesinato, aunque sea político, siempre es asesinato, y como inspira repugnancia no transforma instantáneamente la faz de una nación.

¿Pero quién puede asegurar que los tiros de Monza no han acelerado en algunos años el término de la monarquía de los Saboyas, nacida de una revolución á la que engañó y destinada á pagar su deuda?

BLASCO IBÁÑEZ.

(«Unión Republicana».)

Entre los árboles

La naturaleza, aunque muy antigua, como todos sabemos no está en boga desde hace mucho tiempo: hace apenas dos siglos que fué «presentada». El siglo XVII no la conoció más que por mediación de los griegos y de los romanos; es decir por los libros, ó en otros términos, muy superficialmente. Las églogas y las bucólicas, á pesar de méritos que no les negamos, no podían dar más que impresiones fugaces de la vida del campo. Fué el siglo XVIII, hagámosle esta justicia, que se cuidó de hacernos amar el verdor y los árboles, pero aun este cariño,—pues la escuela naturalista de entonces elevó el sentimiento hasta allí,—estuvo mezclado con mucha literatura. En el siglo XIX por fin, el amor á la campiña pasa difinitivamente de los libros á las costumbres.

Actualmente todo el mundo, habitante de villas ó de ciudades, adora la campiña durante cuatro ó cinco meses al año. ¿Este sentimiento es profundo? A riesgo de parecer paradójicos, nos atreveremos á creer que el campesino quiere de corazón, con toda su alma, la tierra que riega con su sudor y por la cual gasta su existencia. No espereis de su parte declaraciones sentimentales por el estilo de la obra «Pablo y Virginia». El campesino no pregona en alta voz su amor al terruño, pero muere silenciosamente á su servicio y ningun testimonio de simpatía equivale á esto. El sentimiento del ciudadano puede expansionarse en frases laudatorias, en esclamaciones entusiásticas; pero sin duda no es tan profundo, aunque trate de arraigarse.

Ahora, aprovechando sin duda la actualidad, una de nuestras grandes librerías ha exhibido en sus mostradores un libro que ostenta este título singular: «Para hacer amar la vida campestre». No conocemos al autor ni hemos leido su obra, pero estamos convencidos de que el uno es un buen hombre y la otra una buena acción... tal vez inútil. Un libro de esta clase, aunque sea escrito por un literato de ingenio, es superfluo y vano. No hay más que una manera de amar la campiña; es ir á vivir en ella, esforzándose en conocerla. Tal vez no hay verdaderamente más que dos clases de hombres que quieran verdaderamente los bosques, los campos, los árboles y el verdor: los campesinos y los naturalistas, los observadores y los sabios.

En nuestro país, cada domingo de verano miles y miles de personas salen al campo en tren, en-carruaje, á pié ó á caballo. Parten alegres por la mañana y regresan á la noche á su casa, fatigados, con ramos de lilas, margaritas, peonías y rosas. Los higienistas aplauden este éxodo dominical; los poetas tambien y hasta los moralistas.

Pero, ¿aman de veras todos ellos los grandes árboles, las praderas, los arroyos y lo demás? ¿Son verdaderos amantes de la naturaleza, como se decía en tiempo de Juan Jacobo Rousseau? ¿Resistirían la prueba de la campiña, es decir, la soledad bajo los árboles, lejos de las facilidades de la vida de las ciudades, lejos del teatro humano, frente á frente de la verde naturaleza. Si sois incapaces de contentaros con un banco, una silla ó simplemente con el borde de un arroyo ó con la cresta de un ribazo, si necesitais un libro, un periódico, un camarada, música ó que se yo cuantas otras cosas, saturaos de aire y volved á partir pronto.

Para querer verdaderamente la campiña, es preciso conocerla, ya sea por observación, como el campesino, ó por medio de un estudio más profundo, como el del naturalista ó el del sabio. Todos apreciamos las cualidades del aire en la campiña. Es aire puro, nuevo, que nadie ha respirado antes de nosotros. No se necesita grande esfuerzo para encontrar hermosa la pradera esmaltada de flores y las vallas de ojicanto, para que nos guste el canto de los pájaros, para encontrar delicioso el perfume del heno seco: Los más superficiales lograrían querer la campiña con este cariño fugitivo, al alcance de todos los corazones. No es así como aman los que saben la perfección que reina en la naturaleza. Para ellos, y sin duda son seres privilegiados, casi un infinito desarrolla ante su vista sus incesantes esplendideces.

Un tallo de hierba que crece bajo sus pies, el insecto humilde que pasa arrastrándose por el camino bastan por sí solos para interesarles; y en un jardín. ¡Cuántas plantas diversas, que multitud de insectos, de costumbres curiosas, de metamórfosis apasionadoras! Todo se mueve, todo se agita, todo se trasforma; y el observador ve estos movimientos, está agitación, estas trasformaciones. A algunos centímetros bajo sus pies, en la tierra, en apariencia inmóvil, se resuelven los problemas más complicados de química: análisis, síntesis, composición y descomposición.

Las plantas, en las cuales nosotros no vemos más que alegres verjeles floridos, revisten á los ojos del naturalista la importancia de laboratorios de una actividad prodigiosa. Pensemos en que de un metro cuadrado del mismo terreno, la rosa, la reseda y el tomillo son capaces de extraer tres perfumes completamente distintos. Subamos más arriba. Entre estas plantas debajo de estas flores, en estos árboles, van, vienen, viven, se reproducen, se transforman y mueren centenares de especies de animales, de las cuales cada una tiene su vida propia, sus hábitos, sus costumbres, sus relaciones con las especies próximo.

Este libro de la campiña, abierto ante los ojos de los que saben, es verdaderamente maravilloso y apasionador, si se quiere fomentar el amor á la campiña, éste es el libro que ha de hacerse leer á las nuevas generaciones.

JACOBO DARTHEZ.

CORREO DE HOY

Carta de Madrid

Madrid 6 agosto.

Ha transcurrido la mitad del tiempo que el señor Silvela calificó de imperiosas vacaciones del estío. Prometió el jefe del gobierno aprovechar las del pasado año, y lo mismo prometió en el corriente; pero nada se hizo entonces, ni nada se hace ahora al menos de provecho, serio y formal.

Aun sería tiempo de reparar el ya perdido; pero no se ve la manera de que se pueda hacerse el milagro.

Faltaría á los deberes de corresponsal imparcial si ocultara el disgusto que la inactividad de los ministros produce hasta en sus antiguos amigos y más principalmente entre los conservadores que se prestaron á olvidar añejas disidencias para ayudar al señor Silvela á realizar, en bien del país, la obra patriótica de reorganizar la Hacienda y reformar la administración pública.

La discusión laboriosa de los presupuestos que rigen pudo servir entonces de pretesto para no distraer la atención de las Cortes en otras empresas; pero los presupuestos se aprobaron, se sancionaron y están vigentes, se cerraron las Cortes, y lo que desde aquella fecha se ha hecho ha sido dos modificaciones ministeriales: la una para dividir el ministerio de Fomento en dos y sustituir al señor marqués de Pidal por los señores García Alix y Gasset, dar entrada en el de Gracia y Justicia al marqués del Vadillo y encargar al presidente del Consejo del ministerio de Marina; la segunda crisis se ha limitado á la sustitución del señor Villaverde por el señor Allendesalazar. Esta ha sido toda la labor ministerial en lo que llevamos de interregno parlamentario.

Porque lo demás que se ha hecho, será mejor no hablar de ello. El señor García Alix ha producido con sus decretos sobre enseñanza mayor y más profunda perturbación que la que ya existía en este importante ramo; el señor Dato fué á Cataluña á estudiar de cerca la cuestión obrera, y de sus esperiencias solo ha resultado la necesidad de enviar un delegado que inspeccione la Administración del Ayuntamiento de Barcelona. De todo lo mucho que la opinión esperaba del señor Silvela en el ministerio de Marina, puede darse por visto: nada.

El general Azcárraga no ha querido distinguirse está vez como reorganizador; el nuevo ministro de Gracia y Justicia se ha contentado con reformar, de vuelta de su reciente viaje á Pamplona, la plantilla de su departamento, y últimamente el ministro de Agricultura, tan lleno de entusiasmos y de buenos deseos, ve como se malogran todos los proyectos que acariciaba cuando dirigía «El Imparcial». Hay que hacer al señor Gasset las justicias de sus buenas intenciones, de su actividad y laboriosidad incansables. Hizo desde un principio todo cuanto pudo para cumplir en el ministerio el programa que defendió en su periódico, y llevó á la Dirección de Obras públicas á D. Pablo Alzola, seguro de encontrar en él un poderoso ausiliar.

Antes de que el señor Alzola figurase como un distinguido asambleista de Zaragoza, solo era conocido de contado número de personas. Era autor de obras y folletos sobre asuntos económicos; ingeniero distinguido; en Vizcaya se le conocía por haber presidido el Ayuntamiento de Bilbao y la Diputación provincial; algunos sabian que estaba en posesión de la gran cruz de Isabel la Católica y que era gentilhombre de S. M.

Todos le reconocían y le reconocen una instrucción poco comun y una gran laboriosidad.

En efecto, como ya he dicho en estas correspondencias, el señor Alzola ha conseguido poner al día los asuntos de su dirección; pero de ahí no ha pasado.

El ministro que lo llevó al elevado puesto que ocupa esperaba indudablemente algo más de él: iniciativas que hasta ahora no ha tenido; y los ministeriales que recuerdan el abolengo fusionista del señor Alzola, y sus antiguas relaciones con el expresidente del Directorio de la Unión Nacional, dicen que no merecía la pena la perturbación que produjo en el partido la crisis de mayo, pues lo mejor de ella ha sido el nombramiento del señor Alzola, pero que éste no pasa de ser un distinguido jefe de negociado.

Así se espresan los conservadores que siempre estuvieron al lado del señor Cánovas del Castillo, y aquellos otros que acompañaron en su desgraciada disidencia al señor Silvela.—C. de C.

Últimos Telegramas

Madrid 8, 8'55 m.

La prensa recuerda que hoy se cumple el tercer aniversario del asesinato del señor Cánovas. En varias iglesias de Madrid se aplican misas en sufragio de su alma.

Madrid 8, 9 m.

La Gaceta publica un Real decreto del ministerio de la Guerra por el que

se autoriza la compra directa de 144 cañones de tiro rápido, otro del ministerio de Marina en virtud del cual se autoriza la contrata para la construcción de dos buques para instrucción, y otro autorizando la venta del crucero «Aragón» y de la fragata «Gerona».

Sigue ignorándose el paradero del cobrador del Banco de España que desapareció ayer con el valor de las letras cobradas.

El señor Dato ha llamado telegráficamente al gobernador civil de Oviedo, quien marchará hoy á San Sebastian. Supónese que el motivo de este llamamiento es comunicarle algunas instrucciones acerca del viaje regio.

Han llegado á San Sebastian los obreros que salieron ayer de Madrid para visitar la Exposición de París. En el banquete con que se les obsequiará á la una de la tarde hablarán solo el señor Dato y el Alcalde de San Sebastian.

El «Imparcial» se queja de que por el ministerio de Marina no se diga qué barcos formarán la escuadrilla Real, ni si el «Pelayo» y el «Carlos V» ofrecen las debidas seguridades.

Añade que desde la época del señor Auñon se dice que el «Carlos V» tiene sus calderas en pésimas condiciones y termina afirmando que es inadmisible que se gaste el presupuesto de Marina para no disponer de un barco que pueda navegar con seguridad.

Madrid 8, 9'15 m.

Dícese con referencia á telegramas del señor Silvela dirigidos al general Azcárraga, que no está precisada todavía la fecha del viaje marítimo de los Reyes.

París 7, 11'52 n.

Monza.—Los Reyes han partido á las 8'40 de la noche para Roma.

París 8, 12'28 m.

Bruselas.—El ministro de Negocios extranjeros ha recibido un telegrama de Pekin fechado el 2 y firmado Joostens, ministro de Bélgica, en el cual relata los hechos conocidos y manifiesta la esperanza de que serán salvados la semana próxima.

París 8, 1'18 m.

Roma.—Un telegrama de Monza dirigido á «La Tribuna» dice que de las averiguaciones resulta que Bressi tuvo varios cómplices; que existía un verdadero complot en Monza y que por hacer la apología del regicidio la policía hizo dós arrestos. Los tribunales ha condenado á un individuo en Perusa á 17 meses de reclusion y á otro en Turin á 10 meses.

París 8, 6'40 m.

Comunican al «Petit Journal» des de Oran, que se prepara una columna de 2.000 hombres, con objeto de enviarla al Sur de esta provincia.

Londres.—El «Daily Express» publica un telegrama fechado el día 5 en Tientsin, en el que se dice que los chinos se retiraron en buen orden detrás del rio y que las tropas aliadas los persiguen. Las pérdidas de los aliados consistieron en un millar de bajas. Las de los rusos fueron muy importantes. Los ingleses tuvieron 60 bajas entre muertos y heridos.

MAHÓN

A las once de esta mañana colocaba plancha el vapor-correo «Menorquín» procedente de Barcelona y Alcudia, siendo portador de la correspondencia, 60 pasajeros y variada carga.

En el mismo han llegado unos ciegos con sus correspondientes instrumentos de cuerda, los que recorrerán nuestras calles recolectando alguna que otra dádiva.

Tambien han venido custodiados por guardias civiles, algunos presos destinados á la penitenciaría militar de la Fortaleza de Isabel II.

Programa de las piezas que ejecutará esta noche á las horas de costumbre, en el paseo de Isabel II, la música del Regimiento Infantería de Baleares n.° 2.

1.° Paso doble de la zarzuela «La Alegría de la Huerta».—Chueca.

2.° Obertura «Si yo fuera Rey».—Adams.

3.° Jota de la zarzuela «Los Baturros».—Nieto.

4.° Fantasía «Viaje por mar».—Rodriguez.

5.° Sinfonía por Pedro Seguí.

6.° El mismo paso doble.

El Sr. Comisario de Guerra de esta plaza ha señalado el dia 13 del actual para la celebración del concurso para la adquisición de los artículos necesarios para el consumo de este Hospital militar.

Se ha dictado una Real orden exceptuando de la oposición de ingreso á todos los catedráticos supernumerarios y profesores auxiliares actuales, pero resolviendo que sólo podrán tomar parte en las oposiciones á cátedras numerarias en el turno especial de auxiliares los que reunan algunas de las condiciones determinadas en el artículo 10 del Real decreto de 27 de Julio último.

Sabemos que en breve se anunciará un concurso de arriendo del servicio de café y ambigú del Teatro principal, para durante el tiempo que dure el compromiso entre el arrendatario y la corporación municipal.

Asimismo se llevará tambien á cabo otro concurso para enagenar los bailes que hayan de celebrarse durante el carnaval próximo en el coliseo.

Con motivo de ser el sábado próximo el aniversario de su fundación celebrará el «Centro Republicano» de Villa Cárlos, una fiesta consistente en un lucido baile de sociedad, á cuyo efecto se adornarán convenientemente los salones en que aquel tenga lugar.

Además y con el objeto de darla mas atractivo, el orfeón organizado en aquel Centro, cantará escogidas piezas de su repertorio.

Es de esperar, pues, que dado el fin que tratan de conmemorar nuestros correligionarios los republicanos villacarlinos, que la fiesta en proyecto resultará lucida, como así lo deseamos.

El día seis del mes actual, quedó firmado en Barcelona el contrato de subarriendo de nuestro Teatro principal, á favor de don Bernardo Lloreus, para dar una serie de funciones en el mismo durante la próxima temporada de invierno, cuyo señor debe llegar en breve á esta Ciudad, para ver de organizar, ó mejor dicho, preparar los trabajos encaminados al fin que se ha propuesto.

Sería pues muy conveniente que los aficionados al arte lírico, que abundan bastante en esta población, aprovecharan la venida de este señor para ponerse de acuerdo, y al mismo tiempo ayudarle, constituyendo una base en que se pueda apoyar, para escoger la clase de artistas que hayan de actuar en el Coliseo de esta Ciudad, en la temporada que se avecina.

Relación de los pasajeros llegados hoy á bordo del vapor correo «Menorquín».

De Barcelona

D. Juan Florit; Francisco Pons; Victor Lopez; Francisco Andreu y esposa; María Pons é hijo; Salvadora Bach; Emilio Taltavull; Enrique Lacal; 3 hermanas caridad; Carlos Alvarez; José Riudavets; Domingo Tudurí; Cayetano Lucas; Miguel Mateos; Juan Santamaría; Jaime Pallarés; Juan Mascaró; Jaime Macián; Manuel Lopez é hijo; 1 individuo de tropa; Jaime Sagales y esposa; Pedro Llabrés; Pedro Sanchez, esposa y dos hijos; 12 individuos de tropa.—Total, 44.

De Alcudia

D. Francisco Casasnovas; Manuel Alvarez; Juan Moncada; María Josefa Cánevas; Jaime Moncada; Antonio Moncada; Magdalena; María; José Martín; Felipe Martín; Vicente Mateu; Rosa Culle; Guillermo Caldentey; Jaime Alemany; Guillermo Riera; Juan Vanrrell.—Total, 16.

SOCIEDADES

Tertulia Republicana Coalicionista Fraternidad de S. Luis.

Conforme previene el artículo 14.° del Reglamento por que se rige esta sociedad, se convoca á junta general á los afiliados á la misma, para el sábado 11 del corriente á las nueve y media de la noche, con objeto de proceder á la elección para renovar los cargos de Secretario, Tesorero y vocal de la Directiva.—San Luis 6 Agosto 1900.—El Secretario—G. Sintes.

* * *

Casino el Recreo de Alayor

Durante las próximas fiestas de S. Lorenzo se servirán con prontitud y esmero en la Conserjería de dicha Sociedad comidas á todas horas, á precios económicos.

* * *

AVISO

En la pintoresca villa de Alayor, con motivo de las próximas fiestas tradicionales, en casa Antonio Pons, plaza de la Constitución n.° 10, se encontrarán todos los dias, y á todas horas, comidas de todas clases y refrescos, á precios económicos.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques entrados

Día 9

De Barcelona y Alcudia vapor-correo «Menorquín» cap. D. T. Ginart, con 24 tripulantes, pasage, efectos y la correspondencia.

Buques despachados

Dia 9

Para Tarragona vap. «Antonio Roca», cap. D. Rafael Mercadal, con 25 trip. y lastre.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 8, 2 t.

Dícese que el viaje real se hace por compromiso y para no caer en ridículo despues de tantos anuncios. Todavía, sin embargo, no se ha dicho la última palabra. La opinión juzga irónicamente que pueda efectuarse un viaje de recreo en nuestros barcos de guerra.

El cobrador del Banco de España que se ha marchado con 45.000 pesetas era casado y tenia relaciones con otra mujer, con la que se ha marchado segun dicen.

Madrid 9, 3 md.

El ministro de España en Pekin ha telegrafiado manifestando que se halla sano; que la legación sufrió poco daño pero que el peligro continua.

El Almirante inglés Bruce telegrafía que los chinos fueron derrotados cerca de Tien Tsin viéndose obligados á retirarse.

Madrid 9, 7 m.

Se ha reorganizado la facultad de ciencias, el Museo de ciencias y el cuerpo de archiveros.

En Almendra provincia de Salamanca ha sido asesinado el médico del pueblo D. Nicolás Rodriguez.

Telegrafían de Shanghay que la actitud de los chinos es cada día mas violenta para los europeos. Algunos Gobernadores han dado órden de decapitar á los que no abjuren del cristianismo.

En Constantinopla han aparecido en las esquinas proclamas revolucionarias.

Madrid 9, 10'40 m.

El Congreso internacional de medicina celebrado en París ha concedido el premio de honor al médico español D. Santiago Ramón Cajal.

La prensa francesa elogia calurosamente á dicho Sr. Cajal por el honor obtenido.

Madrid 9, 11 m.

El general Roberts ha telegrafiado que tiene el temor de que la guarnición de Eldwor sea capturada por los boers.

* * *

Cotización Oficial

Madrid 8 Agosto, 4 t.

4 % interior . . .	72'30
— exterior . . .	79'10
Amortizable . . .	80'75
Cubas 1886. . . .	85'85
— 1890. . . .	71'75
Banco España . . .	000'00
Tabacalera. . . .	000'00
París á la vista	28'00 á 28'10
Lóndres id.	32'17 á 00'00

SECCION OFICIAL

EDICTO

Don Juan Ginart Hernández,
Recaudador de Contribuciones de la zona de Menorca.

Hago saber: Que publicado en el Boletín Oficial de esta Provincia el anuncio fijando los días en que ha de verificarse la cobranza ordinaria del primer período voluntario de las contribuciones Territorial é Industrial Coches y Alquileres correspondientes al tercer trimestre del año actual, la de este término municipal tendrá lugar en esta Ciudad los días 9 al 14 del mes corriente desde las 8 de la mañana á la 1 de la tarde.

Una vez terminado este primer período de cobranza, los contribuyentes que hubiesen dejado de satisfacer sus cuotas, durante los días marcados, podrán verificarlo sin recargo en el local donde tengo establecida mi oficina, situado en Mahón calle de la Infanta 12 desde los días 25 al final del mismo mes.

Los que dejen transcurrir este segundo plazo sin efectuar el pago, incurrirán en el recargo del 5 por 100 del primer grado de apremio.

Lo que hago público para conocimiento de los interesados y en cumplimiento á lo prevenido en los artículos 35 y 36 de la Instrucción de 26 de Abril de 1900.

Mahón 6 de de Agosto de 1900.—El Recaudador, accidental, Benito Aguiló.

Nota: En este trimestre tienen que satisfacer sus cuotas los que paguen semestral y anualmente.

VARIEDADES

La Iglesia y el Teatro

(CONTINUACIÓN)

La fiesta del obispillo

En el año 1451 D Juan de Margarit, vicario general del obispado de Gerona, expidió un mandato para regularizar ciertas farsas que se representaban en aquella catedral por las fiestas de Navidad.

Era una de las más notables que el día de San Nicolás de Bari elegían á un niño de los del coro, el cual, con el nombre de «obispillo», remedaba las funciones episcopales durante toda la octava de los inocentes. Vestido de pontifical, hacía como que administraba la Confirmación á los que se le presentaban; concurría luego con el cabildo á la procesión en que el clero de la catedral se trasladaba á la colegiata de San Felix, donde también otro monaguillo estaba representando el papel de abad para recibirle y, vuelto á la catedral, le hacían bailar los demás clérigos; y pugnando los chiquillos por acercársele para verle, recibir su burlesca bendición, ó ser confirmados, se movía estrepitosa algazara y se causaban grandes escándalos.

El Sr. Balaguer confiesa que á pesar de las profanaciones á que daban lugar estas farsas no se atrevieron el obispo y su vicario á desarraigarlas del todo.

Los canónigos de la catedral de Gerona representaban, por turno, varios juguetes dramáticos que se titulaban, «El Centurión», «La Magdalena», «Santo Tomás» y «Las Tres Marías».

Dícese, y lo consignamos en prueba de imparcialidad, que el Concilio de Toledo había prohibido estas fiestas desde el año 633; pero que esta prohibición, caso de existir, no se cumplía lo prueban los decretos del Concilio de Aranda de 1473, el de Toledo de 1565, y el de la iglesia gerundense de 1534.

Y, ¡caso digno de tenerse en cuenta! los canónigos de la catedral de Gerona, que representaban los juguetes dramáticos que dejamos citados, resultaban excomulgados por los sagrados cánones, á creer á Fray Diego de Cádiz; mientras que el famoso comediante Lope de Rueda, quien según el dicho padre aparecía indigno de sepultura eclesiástica por el hecho de ser cómico, era enterrado por el cabildo de Córdoba, en cuya ciudad murió, en la nave principal de la catedral, entre los dos coros.

F. RODRÍGUEZ SOLÍS.

(Concluirá)

(La Publicidad.)

1900

Hoja del Calendario para mañana

Agosto 10 Viernes

San Lorenzo español, diácono mártir.

Sale el Sol á las 5'06 —Pónese á las 7'04.

Luna: Sale 5'57 T.—Pónese 3'014 M.

Banco de Mahón

COTIZACIONES LOCALES

	Din.	Pap.
Industrial Mahonesa	00'00	80'00
Banco de Mahón	00'00	00'00
Eléctrica Mahonesa	00'00	40'00
Soc. gen. Alumbrado	100'00	00'00
Marítima	00'00	90'00
Maquinista Naval	00'00	100'00
Oblig. municipales	66'50	00'00

Mahón 28 Julio 1900.

Bernardo Fábregues, imp.